



Lun

Feb  
2021

---

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Bendice, alma mía, al Señor,  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto. *R/.*

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas. *R/.*

De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría;  
la tierra está llena de tus criaturas.  
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

La liturgia de hoy nos presenta un fragmento del relato de la creación, tan discutido en diversos contextos. La palabra de Dios nos invita, una vez más, a acoger la vida como un regalo de Dios para ser don para el mundo. Sólo haciendo vida el Evangelio y participando de su dinamismo, podemos ser generadores de relaciones de hermandad.

La primera lectura de hoy nos presenta la creación del mundo en un lenguaje poético lleno de símbolos. Aunque es el primer libro de la biblia, no fue el primero en ser escrito. Recordamos que la biblia es un conjunto de libros que nos presenta el encuentro y la experiencia de Dios. No se tiene la preocupación histórica en el sentido cronológico que nosotros tenemos. Se trata de la Historia de la Salvación. En esta historia de fe, lo más importante es la revelación de Dios, los encuentros y desencuentros, la fidelidad y el inmenso amor de Dios por cada persona.

Este libro del génesis (que significa inicio) fue escrito en un contexto en el cual el pueblo de Israel no está en su propia tierra, sino exiliado. Es una situación de atosigamiento: en medio de otros pueblos y con otras respuestas para el sentido de la vida, en medio de explicaciones donde el sol, la luna, las aguas, etc. son considerados dioses. Es en este contexto que el pueblo de Israel necesita expresar con firmeza y poesía su fe en Dios. De forma monoteísta y resaltando como todo fue creado por Dios, explica nuestro origen: el del mundo y el del ser humano.

Hoy se nos presenta una parte de este relato. Inicia declarando que “en el principio creó Dios los cielos y la tierra”. A continuación, presenta una realidad de caos, confusión, oscuridad y abismo. Se trata de resaltar que es el “Espíritu de Dios que aleteaba” por encima de esta realidad, quien da forma y vida. Explican así, que sólo en Dios y a partir de Dios existe la vida. Este texto nos presenta cómo Dios se preocupa en crear una infraestructura para el ser humano: la luz, el firmamento, la tierra, la vegetación, el sol, la luna, las estrellas. Una infraestructura sin la cual no podríamos vivir. Una interrelación profunda entre el mundo y las personas, la necesidad de una armonía global para que el reino de Dios se haga presente.

El evangelio de hoy expresa en pocas palabras cómo la gente reconoce a Jesús y acuden de forma numerosa. Hay entusiasmo, movimiento, solidaridad. Van atrás de Él porque desean que Jesús les sane. No es una búsqueda individualista: “comenzaron a traer a los enfermos en camillas”, incluso orientan a las personas para que le toquen, aunque solo sea, la orla de su manto.

Considero importante superar la imagen de la enfermedad como ausencia de salud física, aún a sabiendas de que ésta es muy importante. Pero la salud no lo es todo. Podemos conocer personas que tienen una buena salud y viven agobiadas por diversas situaciones. También podemos conocer personas que viven la fragilidad de la salud y, aun así, poseen un fuerte sentido de la vida que transmite serenidad, confianza y sabiduría.

La gente buscaba a Jesús y le reconocían. Llevaban a las personas que no podían ir por sí mismas hasta Él, aconsejaban qué tenían que hacer en presencia de Jesús para “ser curados”, es decir, para rescatar nuevamente el sabor de la vida y continuar el camino menos solo.

El evangelio de hoy nos “toca” con ternura en las circunstancias actuales, en las que, para no contagiarnos y no caer enfermos del COVID19, “no debemos tocarnos”. Experimentamos la ausencia del “toque” y la gran necesidad de “tocarnos”. Deseamos poder abrazarnos nuevamente, en un movimiento duplo del dar y recibir, del caminar juntos, de ayudarnos mutuamente... de cultivar una mística que restaura la armonía de toda la creación en su diversidad.

*¿Cuántos significados se esconden detrás de un abrazo?*

*Que es un abrazo si no comunicar, compartir  
e inculcar algo de sí mismo a otra persona?*

*Un abrazo es expresar la propia existencia,  
a los que nos rodean, cualquier cosa ocurra,  
en la alegría y el dolor.*

*Existen muchos tipos de abrazos,  
pero los más verdaderos y los más profundos  
son aquellos que transmiten nuestros sentimientos.*

*A veces un abrazo,  
cuando el respiro y el latido del corazón se convierten en uno,  
fija aquel instante en mágico en lo eterno.*

*Otras veces incluso un abrazo, si es silencioso,  
hace vibrar el alma y revela aquello que aún no se sabe  
o se tiene miedo de saber.*

*Pero más de una de las veces, un abrazo  
es arrancar un pedacito de sí  
para donarlo a algún otro  
hasta que pueda continuar el propio camino menos solo.*

*PABLO NERUDA*



Dominica de la Anunciata

Mar

Feb  
2021

---

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad;  
le diste el mando sobre las obras de tus manos.  
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar. R/.

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

“Este pueblo me honra con los labios,  
pero su corazón está lejos de mí.

El culto que me dan está vacío,  
porque la doctrina que enseñan  
son preceptos humanos”.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Somos creaturas de Dios y transitamos este mundo como peregrinos del mismo. Pero nuestro destino tiene una dimensión diferente de las criaturas y realidades que nos rodean. Cuando el autor del primer texto de la creación del mundo se cuestiona la naturaleza y fin de todos los seres y habitantes de la tierra, ve la mano de Dios, que con sabiduría y amor va configurando todos los entes que habitan nuestra realidad cósmica. Su relato repasa las diferentes entidades y especies, que día a día, Dios ha ido constituyendo para completar el universo. El firmamento, los mares, las hierbas, el sol y las estrellas, los peces y monstruos marinos.... todo está bien. Y reciben la bendición de Dios. Pero Dios se plantea crear al hombre a su imagen y semejanza. Hombre y mujer, los creó, y les da una identidad específica a imagen suya. Esta relación con Dios separa al hombre de los animales. Gozan de un parecido en inteligencia, voluntad, y poder con Dios, que les da prioridad sobre todo lo creado. Y concluye el relato con la consagración del séptimo día, el día del Señor, donde toda la creación glorifica a Dios y da gracias por su gratuita entrega creadora. Esta reflexión originaria debe hacernos reflexionar sobre nuestra dependencia de Dios y nuestra vocación como garantes de esa creación "que era buena". El papa Francisco nos hace una seria advertencia en la "Laudato si" para que no perdamos de vista nuestra obligación de respetar esta naturaleza bien construida por Dios, para mantener un equilibrio y disfrute de todas las creaturas que participamos en este mundo, y nos invita a promover una ecología inclusiva, que haga posible la supervivencia de los pueblos y las personas.

Jesús nos llama también a mantener una alabanza y celebración verdadera del amor del Padre. El culto que Dios quiere es en verdad y de corazón. Así lo refleja este fragmento de Marcos, cuando unos fariseos le recriminan a Jesús que no amoneste a sus discípulos por no respetar la limpieza ritual del lavado de manos antes de comer. No era a Jesús, pero sí a alguno de sus discípulos. Y Jesús también les recuerda a estos fariseos su dureza de corazón y su hipocresía. Dejáis de lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres. No está en la ley primitiva la limpieza ritual, sino en el Talmud, en la tradición. Y Jesús les recrimina otras prácticas de tradición egoístas como la fórmula "qorbán" (don ofrecido a Dios, a través del Templo, para retener la posesión del patrimonio y del dinero propio), y así eludir la atención, el respeto y amor por el padre y la madre, que Dios nos manda. Priorizan enriquecer el culto del Templo y olvidan el mandamiento de Dios del respeto por los padres. Pero Jesús respeta las leyes mosaicas aunque con su actitud sabe que están llegando a su fin. El verdadero culto no se dará en el Templo, sino que se manifestará en espíritu y verdad. Es lo que Jesús nos pide. Comprometernos con Dios sin miedo, sin mantener parcelas de nuestra vida privada al margen de Dios. "Ve vende lo que tienes, dalo a los pobres, Ven y Sígueme". Cuando somos conscientes de que todo lo que tenemos nos viene de Dios, el egoísmo, la usura, acaparar o retener con temor no pueden estar en nuestra identidad. Más bien, la disposición de san Pablo: Todo lo puedo en aquel que me conforta. Un espíritu y un ánimo abierto a la voluntad de Dios y a mirar por las necesidades que Dios nos presenta en nuestras vidas.

Que estemos abiertos a Dios y a cultivar el amor entre los hermanos en la nueva creación.



Fraternidad de Laicos Dominicanos de San Martín de Porres (Madrid)

Mié

Feb

2021

---

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Bendice, alma mía, al Señor,  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan  
a que les echas comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra. R/.

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:  
«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Según el capítulo 2 del Génesis, el ser humano es obra de las manos hábiles de Dios, que lo modela de la tierra y, soplando después sobre esa figura, le infunde vida. Se trata, pues, de una primorosa labor de alfarería, aunque, eso sí, quebradiza como la materia de la que procede. Al mismo tiempo, participa del aliento de Dios, que lo asemeja a su artífice divino. Fragilidad y vitalidad caracterizan a esta criatura singular plasmada con destreza por los amorosos dedos del Creador.

El paso siguiente fue colocar a ese ser animado en un jardín plantado al efecto, con el propósito de que viviera en él feliz, en una maravillosa armonía con ese vergel que debería cultivar y cuidar sin mayor esfuerzo. Dos árboles sobresalían entre los demás: uno, que procuraba un vigor vital a quien de él comiera; otro, que proporcionaría conocimiento y poder, si acaso alguien probara de sus frutos.

Sólo una reserva: Dios permitía servirse de todos los árboles frutales para el propio sustento, con la única excepción del árbol del conocimiento del bien y del mal. Quebrantar esa prohibición implicaría tener que morir. ¿Era una arbitrariedad caprichosa del dueño de aquel huerto? ¿Y por qué no un símbolo permanente que invitara a agradecer la vida recibida, a ser consciente de la propia fragilidad constitutiva, a reconocer la generosidad divina, a saber discernir entre lo conveniente y lo temerario, a valorar, en fin, el privilegio de la libertad dentro de la natural finitud humana y del respeto a la voluntad del Creador?

Después de encararse con los fariseos, Jesús se dirige a la gente para proponerle una enseñanza fundamental en la vida de cada día; a los discípulos se lo explicará todavía más claramente. Lo importante no es mantener la 'pureza legal', es decir, ajustarse escrupulosamente a las prescripciones de la ley en lo referente a los alimentos, en este caso, y al modo de servirse de ellos. Es más: No hay por qué pensar que hay alimentos más 'puros' que otros; todos vienen de la mano de Dios y están, por disposición suya, al servicio del hombre.

Jesús llama la atención sobre lo que procede del interior, lo que se genera en el corazón humano. Ahí es donde reside la fuente de nuestros actos. En este pasaje evangélico sólo habla Jesús de lo malo que sale de ese corazón humano, porque está polemizando con el concepto de 'impureza' que han mencionado los fariseos. Y enumera una serie de actitudes perversas que brotan de un corazón corrompido o extraviado, y que degradan al hombre.

Pero, evidentemente, el corazón es sede, también y sobre todo, de nuestros pensamientos, sentimientos y decisiones más nobles. Nuestra conducta personal nace de nuestra conciencia, de nuestro mundo interior presidido por unos determinados criterios, muchas veces implícitos, que impulsan nuestro comportamiento. Todo el bien que somos capaces de hacer tiene su origen en nuestro 'corazón' y, si en él reina el amor, será también bueno todo lo que de él proceda.

De ahí la importancia de formar bien nuestra conciencia, de adquirir principios conformes con el Evangelio y de ajustar a ellos nuestra conducta. Esa será la mejor garantía de que nuestro corazón está en sintonía con el de Jesús y de que, como él, pasaremos por este mundo haciendo el bien.

Pregúntate de dónde proceden tus actos: ¿del respeto a la ley, del imperativo del amor, o de ambos?, ¿en qué proporción respectiva?



Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

*Virgen, hermana de San Benito  
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

*Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.*



El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer „ porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,  
en medio de tu casa;  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.  
Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida. R/.

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.

Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Bien sabemos que el Génesis en todo el relato de la creación del mundo, del hombre, de la mujer no lo hace desde la ciencia. Emplea más bien un lenguaje simbólico, vivo, sencillo, ingenuo, para darnos a conocer estas verdades primeras.

El pasaje que hoy nos toca comentar parte de que Dios ya ha creado al hombre: “Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo” y le colocó en el jardín de Edén, con amplia vegetación, ríos... Pero pronto cayó en la cuenta de que al hombre le faltaba algo: “No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude”. Previamente le enriqueció con la compañía de “todas las bestias del campo y de todos los pájaros del cielo”, a los que el hombre les puso nombre. Posteriormente este relato yahvista nos muestra cómo Dios creó a la mujer de la costilla del hombre, lo que a este le llenó de alegría: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. La relación del hombre y la mujer va ir a más de tal manera que “por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. La armonía entre ellos era tal que “los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro”. La primera lectura de hoy termina aquí, sabemos que la historia humana siguió adelante donde el mal y el pecado van a tener su lugar.

La verdad es que el pasaje evangélico de hoy, las palabras que Jesús dirige a la madre pagana que le pide que cure a su hija poseída por un espíritu inmundo... nos resultan duras y sorprendentes y dan pie para pensar que Jesús, en un primer momento, sólo quería predicar al pueblo judío. Pero, siguiendo adelante en esta escena, caemos en la cuenta que atendió el ruego insistente y confiado de esta madre afligida: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija”.

Por todo lo que sabemos de la vida de Jesús, es claro que quiso predicar su buena noticia a todos y nos pidió a sus seguidores que la divulgásemos por las cuatro esquinas del universo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. El sublime tesoro que él nos trajo de parte de Dios no podía quedar reducido a su pueblo. Estaba destinado a toda la humanidad. El amor de Dios, la luz de Dios, el perdón de Dios, la bondad de Dios, las promesas de Dios, las curaciones de Dios, el cielo de Dios... están destinados a todos los hombres de todas las épocas.



Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

Feb

2021

---

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,

a quien le han sepultado su pecado;

dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito

y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,  
me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación. R/.

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Un árbol apetitoso, atrayente porque daba inteligencia del que estaba prohibido comer. Una forma de inducir al pecado: “Seréis como dioses”. Una consecuencia del pecado: el ocultamiento ante la presencia de Dios.

En muchas ocasiones, no apreciamos lo que tenemos, la gracia de la que disfrutamos, la felicidad que se nos ha otorgado. Siempre buscamos más, buscamos la oportunidad de la eternidad, pero frustramos los proyectos de armonía y salvación que Dios tiene para con nosotros. Adán y Eva eran conscientes de haber desobedecido a Dios, por eso se ocultaron ante su presencia.

Callaron y disfrazaron la verdad, se cubrieron en su naturaleza porque se dieron cuenta de que estaban desnudos. Tenían en frente el universo entero para permanecer en estado de gracia, pero se obstinaron en sobrepasar el límite que Dios le había trazado.

No soportamos que nuestra libertad esté cercada por un límite, cuando éste es necesario para comprender hasta dónde podemos llegar desde la amplitud de la libertad con la que se me ha propuesto vivir. Fijamos la mirada más en lo que no falta que en lo que tenemos y podemos disfrutar. Buscamos traspasar esos límites que nos cercan, incluso lo ponemos como una meta a conseguir; y cuando transgredimos la norma, lo que era una pretensión de convertirnos en dioses, nos resulta una vergüenza por la que ocultamos lo que nos es natural a la vida. Estar desnudo era una gracia de Dios, hoy puede ser hasta un delito.

Si no somos capaces de vivir la felicidad con lo que tenemos, menos podremos atisbar la felicidad de lo que nos falta. Muchos tienen poco, pero muestran felicidad, saben sonreír y contagiar esa sonrisa. Sin embargo, hay gente que disfruta de la vida mediante lo material, pero son incapaces de sonreír y les cuesta compartir un buen guiño. La insatisfacción ante el ser libres y el tener, requiere una revisión, situándonos desde un mundo precario que nos cuestiona de manera constante sobre nuestra felicidad.

Adán y Eva adquirieron inteligencia, era lo que deseaban; pero la adquirieron no como un don sino de forma engañosa, desobedeciendo. No eran conscientes de cuánto perdían con esa transgresión. Su pretensión de llegar a ser como Dios, empobreció el estado de gracia en el que se encontraba. ¿La pregunta resonará con fuerza? ¿Dónde estás? ¿Dónde te encuentras? Será el momento de presentarte, de volver del ocultamiento, y reconocer el miedo que nace de la desobediencia.

Jesús, mientras caminaba hacia el lago de Galilea, se encuentra con un hombre sordo y que apenas podía hablar, condenado a la incomunicación: nada de la vida podría entrar en él, nada de la vida podía desprenderse de él. Su problema era la incomunicación.

Hay una súplica de la gente: “que le impusiera las manos” (gesto presente en muchos sacramentos para otorgar algún don, autoridad, o como método de sanación). Jesús toca sus oídos y su lengua; suspira al cielo y da una orden: “EFFETÁ” = ÁBRETE. Y al momento hablaba sin dificultad alguna

Nos incomunicamos cuando la vida se llena de oscuridad, cuando la tristeza nos invade, cuando nos vemos abocados a la soledad. Es el momento en que la incomunicación nos conduce al ostracismo, al exilio, al confinamiento; todo por la incapacidad que mostramos ante una vida que requiere de nuestra responsabilidad y respeto, donde todo se vuelve una frontera infranqueable. Nos separamos de la vida, nos separamos de los hermanos, de la familia y de Dios.

Se hace necesario que alguien nos diga una palabra de autoridad que rompa nuestro silencio e incomunicación. “Ábrete al mundo”, “Ábrete a Dios”, “Ábrete a la fraternidad”. Es una palabra de autoridad que viene de Dios mismo, viene como “un suspiro del cielo”, como una nueva creación.

San Juan Pablo II, lo repetía constantemente: “Abre de par en par tus puertas a Cristo”, así inició también su pontificado.

La fe es la apertura a Cristo, a Dios, romper las barreras de la incomunicación con Dios y los hermanos, salir de la marginación que la soledad provoca, superar la separación que provoca la incompreensión de los pueblos, de las religiones, de los hombres. La fe necesita de una mano creadora que abra nuestro entendimiento para poder escuchar la Palabra de Dios, y poderla proclamar sin descanso.

“Ábrete” es la gran lección del evangelio de hoy, que nos presenta a Jesús como el Mesías esperado, que hace oír a los sordos y hablar a los mudos.



Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Reginaldo de Saint Gilles nació en Orléans (Francia). Entró en la Orden por la mediación milagrosa de la Virgen María y profesó en manos de santo Domingo. Era un predicador ardoroso, que en breve tiempo llevó muchas vocaciones a la Orden. Murió en París hacia el 12 de febrero de 1220 y fue sepultado en la iglesia benedictina de Notre-Dame-des-Champs, de donde su cuerpo desapareció durante la revolución de finales del s. XVIII. Su culto fue confirmado en 1875.

#### **Oración colecta**

Oh Dios, que con la intervención  
de la Madre de la misericordia  
hiciste que el beato Reginaldo caminase  
y condujese a otros muchos  
por el camino de la pobreza evangélica;  
haz, por su intercesión,  
que dirijamos nuestros pasos según tus mandatos  
y con corazón ensanchado  
recorramos el camino de tus preceptos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

#### **Oración sobre las ofrendas**

Santifica, Señor, con tu bendición  
las ofrendas que te presentamos  
y aumenta en nosotros ese ardor de la caridad  
que tuvo el beato Reginaldo  
cuando lo dejó todo por el reino de los cielos.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

#### **Oración después de la comunión**

Te pedimos, Señor,  
que el sacramento que hemos recibido,  
celebrando con gozo  
la memoria del beato Reginaldo,  
aumente nuestra fe y caridad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

Feb  
2021

---

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:

«Dónde estás?».

Él contestó:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:

«Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:

«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

A la mujer le dijo:

«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará».

A Adán le dijo:

«Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

Y el Señor Dios dijo:

«He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre».

El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».  
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;  
una vela nocturna. R/.

Si tú los retiras  
son como un sueño,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos. R/.

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:  
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas,  
van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?».

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

El Señor nos pregunta cada día, como nos relata la primera lectura del Génesis, diciendo: “¿dónde estás?” A veces no sabemos ni dónde estamos, porque nos escondemos de Dios para no ver nuestros pecados, defectos..., y para saber dónde estamos, nos tenemos que mirar desde la mirada de Dios, sin miedo, con amor, pero con verdad.

Cuando el hombre se desvía y desobedece el mandato de Dios, de lo que Él desea en su vida, se siente vacío, desnudo de su gracia, por eso, se esconde, le entra miedo, es decir, le puede su pecado y en vez de reconocerlo y admitirlo, arrepintiéndose de su error, lamentablemente ocurre todo lo contrario, se justifica e inventa excusas que inculpan al mismo Dios acusándole y echándole en cara la compañera que le ofreció, manifestando que la verdadera inductora del pecado es ella.

La oportunidad que Dios le está ofreciendo con las preguntas que le hace, de recapacitar de su mala acción la desaprovecha, como muchas veces hacemos nosotros, en vez de reconocer nuestra debilidad y pecado, lo más fácil que nos sale es la excusa acusando al otro como el verdadero culpable, no dejando que la gracia del arrepentimiento y la acogida del perdón libere nuestra conciencia.

A consecuencia de la obstinación de permanecer en esta actitud, el pecado acarrea sufrimientos, enemistades, conflictos, maldiciones, fatigas, divisiones, etc.

Cuando nos damos cuenta que hemos pecado, ¿qué actitud tomamos, la de Adán, miedoso, soberbio, acusador, o por el contrario, reconocemos con humildad que hemos fallado y pedimos perdón?

Jesús al darse cuenta de la necesidad de la gente que le seguía, se mueve a compasión y se identifica con ellos, exponiendo a sus discípulos su necesidad e implicándoles a ellos también en una posible solución, pero los discípulos se sienten muy limitados, reconocen su incapacidad y no ven la forma de paliar esa carencia, y en el fondo ven que sus provisiones no son suficientes para tanta multitud, porque tampoco ellos querían compartirlas.

Cuando las provisiones no son suficientes ni para nuestra propia necesidad, ¿somos capaces de compartirlas con los otros?, ¿cómo actuamos?, ¿confiamos en que Dios, que no se deja ganar en generosidad y que cuida de las aves del campo, va a ayudarnos en esta situación? La enseñanza que el Señor quiere que aprendan los discípulos en esta ocasión, y a través de ellos nosotros, es que es más grande dar que recibir, aunque esos dones o riquezas que tengas sean imprescindibles para ti. Él no renegó, no dijo es muy poco, no alcanzan o no sirven, simplemente los tomó y dio gracias.

Quiera Dios otorgarnos el don de ser agradecidos siempre, en lugar de estar quejándonos constantemente.



San Sebastián

**Jordán Eberstein** (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicanas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

### **Oración colecta**

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán  
por el amor a las almas  
y la difusión de nuestra Orden;  
concédenos, por sus méritos y ejemplo,  
anunciar fielmente el camino de la salvación  
y contribuir con igual celo  
a la expansión del reino de Cristo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

### **Oración sobre las ofrendas**

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos  
celebrando la memoria del beato Jordán;  
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión  
viviendo santamente en tu servicio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### **Oración después de la comunión**

Alimentados con el pan del cielo  
te pedimos, Señor,  
ser fieles como el beato Jordán  
a la predicación del Evangelio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **14 de Febrero de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).